

pan, sustento espiritual de las almas, está real y sustancialmente Jesucristo, Dios y hombre verdadero, con extraordinaria pompa les manifiesta una parte de aquellos profundos homenajes que, á imitacion de los escogidos en el cielo, deben tributar al Salvador del mundo como á su esposo y bienhechor.

David, que inspirado de Dios, mientras discurre consigo mismo cuáles de los hijos de Jacob son dignos de subir al monte del Señor, y de permanecer en el lugar santo, dice que son aquellos tan sólo que tienen las manos y el corazón puros; parece que nos diga cuáles son los fieles á quienes la Iglesia debe llamar hoy para que participen de su alegría, y uniendo sus voces á la suya, exclamen: *Attollite portas, principes, vestras, et elevamini porte aeternales, et introibit Rex gloriae.*

Sentencias de los santos Padres.

o Nemo carnem illam manducat, nisi prius adoraverit: inventum est quomodo adoraretur corpus Domini; non inventum quomodo non credendo, et amando adoraretur. (*S. Aug. lib. XXI de Civit.*)

o Quid est altare, nisi sedes corporis et sanguinis Jesuchristi? (*Opusculum Milevit. contra Parmen.*)

o Corpus Christi aliter pius, aliter incredulus sapit. (*S. Joan. Chrys. hom. VII in I Cor.*)

o Quomodo non exultet anima, quæ se sentit dignam præsentia Dei? (*S. Laur. Just.*)

o Corporis Christi gloria inimicorum impugnatione crevit. (*S. Joan. Chrys. in epist. ad Hebr.*)

o Indevotus est vacuus adorator. (*Idem, hom. CIII.*)

o Intoleranda impudentia est, ut ubi Majestas offertur abscondita, vermiculus infletur, et intumescat. (*S. Bern. serm. CXX.*)

o Excedit, multumque supereminet humani eloquii facultatem divini hujus operis magnitudo. (*S. Ambr. hom. IX.*)

o Corporis Christi enigma sacratissimum potius, ne humano iudicio subjiciat, summa veneratione suscipe. (*S. Cyrill. ad Regin.*)

ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE LA FESTIVIDAD

DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

Dabo vobis cor novum. (Ezech. xxxvi, 26).

Os daré un corazón nuevo.

1. Los obstáculos de toda especie que se suscitaron contra esta festividad no fueron bastantes para impedir ni su ereccion, ni su propagacion en los dos hemisferios... Muchísimos son los obispos que la han recomendado... Muchos los Soberanos Pontífices que la han enriquecido con tesoros de indulgencias... No trataremos, pues, de defenderla... Vuestra piedad no pide disputas, sino tiernos afectos... Esto supuesto..., digo que esta devocion es la mas propia para unirnos á Jesús por los vínculos del amor (primera parte). Esta devocion es la mas adecuada para estrechar y mantener esta misma union (segunda parte).

Primera parte.

2. Revelacion que tuvo de Jesucristo María Margarita de Alacoque sobre la institucion de esta festividad... Tal es el verdadero origen de esta devocion... No se nos presenta el corazón de Jesús como parte de su cuerpo muerto, sino animado de una vida de amor... Tambien se nos presenta afligido de nuestra indiferencia é ingratitud... ¿Y no son estos los medios...? ¿Será posible que ese amor...? ¿Será posible que al ver...?

3. Promesa misericordiosa que Dios hizo despues del diluvio... *Vide, vide arcum, et benedic eum qui fecit illum...* ¿Acaso no procede Jesús con nosotros de un modo semejante? ¿por qué, pues...? Yo pondré una señal, dice el Salvador, ... Esta señal es mi propio corazón que, como la zarza de Moisés, arde siempre sin consumirse jamás... ¡Ah! ¿podréis contemplarlo...? Considerad que es... Es aquel corazón que... Permanece con nosotros..., se nos comunica..., se transforma casi... Ó humanidad, ya no debes temer... Jesús nos

dió su corazón..., nos lo ha dado todo, ¿y qué es lo que obtiene en recompensa? Tibieza, indiferencia, injurias... ¿Qué hará, pues, Jesús...? ¡Ah! cambie en indignación su amor!... Mas no opina así el Salvador. Antes que castigarlos, dijo, ... No podrán resistir... La compasión triunfará, por fin, ... En cuanto á vosotros, oyentes, no dudo... ¡Oh devoción, que nos inspiras...! ¡Oh corazón de Jesús! al ver..., y al contemplar... Siento ya, Jesús mío, ... *Charitas Christi urget nos.* — Esta devoción es la mas adecuada, etc., objeto de la

Segunda parte.

4. En prueba de que Jesús á mas de unirnos con él quiere que subsista esta unión, dijo á la virgen de Alacoque : « Yo te prometo « que mi corazón se complacerá en derramar... » Bien lo experimentó ella misma... Experimentólo Claudio la Colombière... Experimentáronlo comunidades enteras, en especial las de la Orden de la Visitación... Experimentáronlo, por fin, personas... *De plenitudine ejus nos omnes accepimus*... El corazón de Jesús es *vita ostium*, dice san Agustín..., *fons aquæ salientis in vitam æternam*, dice san Juan Evangelista. Una lanza homicida la abrió, y una voluntad clementísima quiso que permaneciera abierta. Venid, pues, ... *Haurietis aquas*, etc. ¡ Con qué alegría sacaréis...! Convertidos en otros hombres..., diréis : Alabad al Señor... Feliz el que, guiado por esta devoción, ... *Quam bonum et quam jucundum habitare in corde hoc!* decía san Bernardo... ¿ Qué mas puedo yo desear?... *Inveni cor regis fratris et amici*... Nunca jamás lo abandonaré... Mundo, infierno, vanos serán... En cualquier estado que me halle..., siempre tendré en el corazón de Jesús... En él me refugiaré... *Hæc requies mea*, etc.

SERMON I

SOBRE LA FESTIVIDAD

DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

Dabo vobis cor novum. (Ezech. xxxvi, 26).

Os daré un corazón nuevo.

1. Á pesar de la tenaz oposición que la fuerza ó el saber humano suscitaron en un principio contra la tierna y afectuosa devoción del santísimo Corazón de Jesús, vémosla hoy con júbilo florecer admirablemente por todo el orbe católico. Unos trataron de ridiculizarla presentándola cual parto extraño de una imaginación mujeril; otros, entre los cuales contábase hombres instruidos y considerados, acusábanla de error, y los mas prudentes y cautos la tenían por sospechosa, ó vana, ó enteramente inútil. Loor y gloria, pues, á la mujer fuerte, á la virtuosísima Margarita de Alacoque, á quien Dios escogió para cimentar sólidamente tal devoción y propagarla maravillosamente por toda la cristiandad. Con efecto, en mucho menos de un siglo, despues de haber desvanecido las dudas y superado los obstáculos que se le oponían, vémosla pasar de Francia, donde nació y se desarrolló felizmente, á las comarcas de Italia; de aquí propagarse rápidamente á España, Germania, Bohemia y Lituania; luego, partiendo de Europa y atravesando la inmensidad de los mares, la vemos derramarse por las mas remotas regiones del Canadá y de la China, y establecerse en ellas gloriosamente sobre las ruinas de la idolatría. Sí, oyentes míos, sobre trescientas eran ya en tiempo de José de Gallifet, segun escribía este fiel narrador de las glorias de esta devoción, sobre trescientas eran las piadosas asociaciones instituidas para la práctica de ella, muchas las ciudades y provincias que se habian obligado á celebrar su fiesta, muchísimos los obispos que la habian recomendado con honrosos decretos. Á todos estos timbres hay que añadir los breves de muchos Sumos Pontífices, quienes, además de confirmarla, la

ilustraron y enriquecieron con tesoros de indulgencias. Ahora, pues, que esta devocion está en pacífica posesion de sus gloriosas conquistas, ¿de qué serviría salir á su defensa y rechazar los ataques de unos enemigos que ya no existen? Vuestra piedad, hermanos carísimos, no pide disputas sutiles, sino tiernos afectos que enciendan y aviven en vuestros corazones el amor á esa devocion. Esto supuesto, preescindiendo de toda otra consideracion, voy á proponeros sencillamente dos ideas que demuestran la excelencia y utilidad de una devocion por cuyo medio se realiza la renovacion de nuestros corazones, que el Señor nos tiene prometida por boca de Ezequiel: *Dabo vobis cor novum*. Digo, pues, que esta devocion es la mas propia para unirnos á Jesucristo por los vínculos del amor (primera parte). Esta devocion es la mas adecuada para estrechar y mantener esta misma union (segunda parte). ¿Y qué mayor excelencia puede darse, supuesto que en esta union está cifrada nuestra perfeccion? ¿ni qué mayor utilidad, toda vez que en la intimidad y subsistencia de la propia union se halla cimentada nuestra felicidad? Este es, oyentes míos, el tema que voy á explanar en el presente discurso. Prestadme, os ruego, benévola atencion: *Ave María*.

Primera parte.

2. María Margarita de Alacoque, religiosa de la Visitacion, residente en Parai, ciudad de Borgoña, vírgen dotada de grandes virtudes y gracias celestiales, hallábase un día de la Octava de Corpus orando con el mayor recogimiento delante del santísimo Sacramento expuesto en aquellos dias á la pública veneracion, cuando el divino Esposo, que gustaba de conversar á menudo familiarmente con ella, fortaleciendo con una luz superior sus débiles ojos, le hizo ver su corazon atravesado por una profunda herida y despidiendo llamas de ardiente caridad, y le dijo: Contempla mi corazon; mira cuál arde y se consume de amor por los hombres: y sin embargo, en pago de este grande amor tan solo recibo de ellos ingraticudes y pecados, sobre todo en aquel Sacramento donde mas lo he prodigado. ¡Ay de mí! qué cruel angustia padece por ello mi corazon! Mas si tú, hija mía, tienes compasion de mí, y quieres dar algun alivio á mis aflicciones, pídotte que consagres el primer viernes siguiente á la octava de mi cuerpo, á honrar mi contristado corazon; y si procuras que otros te acompañen en esta piadosa

obra, desde ahora te prometo derramar sobre tí mis mas preciosas gracias. Tal es, oyentes míos, el verdadero origen de la devocion al sagrado Corazon de Jesús. Sin embargo conviene advertir que esta devocion no nos ofrece el corazon de Jesucristo como una parte preciosísima de su difunto cuerpo, segregada de los otros miembros y separada del alma, sino que nos lo presenta divinizado por su union con la persona del Verbo, vivo, y animado de aquella vida, que, segun la expresion del Angélico, es vida toda del corazon, vida de amor. En segundo lugar nos lo presenta piadosamente afligido de ver que los hombres, léjos de mostrarse agradecidos á su amor, lo pagan con frialdad é indiferencia, y hasta con injurias y ultrajes. ¿Y no son estos, hermanos carísimos, los medios mas eficaces que semejante devocion puede ofrecernos para unirnos estrecha y amorosamente con Jesucristo? ¿Será posible que ese amor ardentísimo, que, segun la expresion del Profeta, ha derritado su corazon cual blanda cera, no encienda en nosotros fervientes afectos de gratitud? ¿Será posible que al ver la pena acerbísima que ese amante corazon padece por causa de la ingraticud de una gran parte de los hombres, no procuremos aliviarla en cuanto podamos con nuestro reconocimiento?

3. Compañecido Dios del mundo despues del diluvio, y volviendo á él sus misericordiosos ojos, determina y promete que por muchas que sean las iniquidades de los hombres, no volverá á exterminarlos con otro diluvio universal; y en prenda de la promesa que hace á Noé y sus descendientes, pone en las nubes del cielo el arco de paz y alianza. Mira, ó tierra, este arco propicio, contempla en él la señal visible de la bondad de Dios, y deja, si puedes, de tributarle bendiciones y acciones de gracias: *Vide, vide arcum, et benedic eum, qui fecit illum*. (Ezech. XLIII, 12). Decidme, pues, oyentes míos, ¿acaso Jesucristo no procede con nosotros de una manera semejante? Mucho nos ha amado, mucho nos ama; ¡ah! ¿por qué no correspondemos nosotros á su amor? ¿Por qué los miles de objetos hermosos que nos rodean, al paso que tanto llaman nuestra atencion hácia sí, dejan impresa en nuestra mente tan débil idea del amor de Jesucristo? Nuestro Salvador nos dice: Opondré sentido á sentido, y entre las nubes de las cosas creadas, haré brillar á los ojos de los hombres una señal tan resplandeciente, que les embelesará juntamente la vista y el espíritu. Esta señal es mi propio corazon, que abriga dentro de sí una llama inextinguible, y por un prodigio mas admirable que el de la zarza de Moisés, arde

siempre sin consumirse jamás. ¡Ah! ¿podréis contemplarlo, hermanos míos, sin que mil dulces recuerdos acudan á vuestra memoria y embarguen vuestro espíritu? Considerad que este corazón es una parte nobilísima de aquella humanidad de que el Hijo unigénito del Padre se revistió para salvarnos; es aquel corazón que tanta y tan pura alegría experimentó, é infundió tanto valor al cuerpo para recorrer con heroica firmeza la ardua y fatigosísima senda de la redención; es aquel corazón que padeció tantas ansias y congojas por el vivísimo deseo de lavar vuestras culpas en un lavacro... ¡ay de mí! vosotros, azotes, vosotras, espinas, vosotros, clavos, le formásteis este doloroso lavacro, rompiéndole las venas, por las cuales salió á torrentes su preciosa sangre. ¿Podría yo, empero, enumerar los recuerdos todos que suscita la vista de este corazón, corazón que ha dado movimiento y aliento y término á una vida consagrada entera y exclusivamente á nuestro amor? Mas no, no ha dado término á esta vida divina, pues revive inmortal á la diestra del Padre, y sigue ocupándola en beneficio nuestro, no solo en el cielo, donde Jesús es nuestro medianero, propiciación y salud nuestra, sino también aquí en la tierra, donde con admirable consejo de ingeniosa omnipotencia supo hallar medio de permanecer con nosotros, digo poco, de comunicarse íntimamente con nosotros, diré mas, de transformarse casi en nosotros por una inefable sacramental union de su cuerpo con nuestro cuerpo, de su alma con nuestra alma, de su divinidad con nuestra humanidad. ¡Oh humanidad, no debes ya temer tu ruina, pues que sin necio orgullo puedes aspirar á los honores de la divinidad! Mas ahora que este Hombre-Dios nos lo ha dado todo consigo mismo, ¿se verá, por fin, recompensado su corazón? Responded, hermanos míos. Agotados están los inmensos tesoros de su liberalidad, sin que por esto se hayan visto ni con mucho satisfechas las aspiraciones de su amor. Jesucristo nos lo ha dado todo para obligarnos á amarle: estas son sus miras, á esto se encaminan sus deseos, y casi diré los esfuerzos de su incansable munificencia: ¿y qué es lo que obtiene en recompensa? Tibieza, indiferencia, desvío, y ¡ay de mí! horror causa el pensarlo, injurias, desacatos é iniquidades sin fin. ¿Qué hará, pues, Jesús para vencer la obstinada dureza de estos corazones incircuncisos? ¡Ah! cambie, al fin, el amor ofendido en una justa indignación, y los misericordiosos designios en anatemas de maldición! Así opinaba el apóstol san Pablo, y así lo aconseja la recta razón: mas no así opina Jesucristo, que solo consulta los

impulsos de su corazón. Antes que castigarlos, dijo, prefiero atraerme por otros medios. Les haré ver cuánto me contrista y aflige su ingratitud; les mostraré mi corazón rodeado de espinas y chorreando sangre por las profundas heridas que ellos le han causado. ¡Ah! no podrán resistir, no, á tan lastimoso espectáculo: la compasión triunfará, al fin, de su insensibilidad. En cuanto á vosotros, oyentes míos, no me cabe duda que os habeis ya rendido á tantas manifestaciones de amor; pues así me lo aseguran los tiernos sentimientos que veo pintados en vuestros semblantes. ¡Oh devoción, que nos inspiras sentimientos y afectos tales, que ablandan é inflaman los corazones mas duros y tibios! ¡Oh corazón de Jesús! al ver el amoroso fuego que te abrasa, ¿cómo no arderé yo en amor por tí? y al contemplar tus heridas y tu sangre, ¿cómo no he de arrepentirme de mi pasada ingratitud? Siento ya, Jesús mío, la suave violencia de aquella caridad, que, como al Apóstol, me inclina y mueve y casi me obliga á unir en amor mi corazón con el vuestro: *Charitas Christi urget nos.* (II Cor. v, 14): Union estable y firmísima, que, segun dije al principio, es astro de los saludables efectos de esta devoción, como os lo demostraré brevemente en la

Segunda parte.

4. Si, conforme acabais de ver, Jesucristo, con los estímulos de esa devoción no aspira mas que á unirnos con él por los vínculos de la caridad; fácilmente comprenderéis con cuánto empeño ha de procurar la subsistencia de esta union. Bien claramente lo manifestó él mismo á la ínclita virgen Margarita de Alacoque. Yo te prometo, la dijo, que mi corazón se complacerá en derramar abundantemente mis gracias sobre aquellos que lo honren y veneren. Bien lo experimentó ella misma primero que otro alguno, creciendo maravillosamente, por medio de esta devoción, en amor y en heroicas virtudes. Experimentólo Claudio la Colombière, hombre, como escribe el erudito obispo Languet, de claro entendimiento, de extensos y variados conocimientos y de consumada virtud, confesor de Margarita, y de quien ella se valió, por mandato del mismo Jesucristo, para propagar la nueva devoción; experimentáronlo comunidades enteras y sobre todo la Orden respetabilísima de la Visitación de María, y lo experimentaron, por último, personas de todas clases y estados, que por este medio obtuvieron tesoros de gracia, de perfección y de salud, segun aquel dogma apostólico:

De plenitudine ejus nos omnes accepimus. Solo de la plenitud de Jesucristo puede provenirnos la gracia; mas si quereis llegar hasta la fuente de ella, introducíos en el abierto costado del Redentor y penetrad en su corazon. Ved aquí, dice san Agustin, *vita ostium*, la puerta feliz de la vida; ved aquí *unde Sacramenta manaverunt*, de donde emanaron los Sacramentos para nuestra santificacion; ved aquí, añado yo con el apóstol san Juan, *fons aquæ salientis in vitam æternam*, una fuente de agua vivificante y eterna. No es esta, no, una fuente cerrada y sellada: una lanza homicida la abrió, y una voluntad clementísima quiso que permaneciera abierta. Venid, pues, hermanos míos, acercaos á esta fuente: *Haurietis aquas in gaudio.* (Joan. XII, 3). ¡Con qué alegría de vuestra alma sacaréis de ese inagotable manantial abundantes aguas de expiacion, de sabiduría, de suavidad, de consuelo, de fortaleza, de proteccion y de gloria! Convertidos en otros hombres totalmente distintos de los que antes érais, os maravillareis de vosotros mismos, *et dicentes in illa die: Confitemini Domino... notas facite populis adinventiones ejus.* Alabad al Señor Dios nuestro, os diréis unos á otros, transportados de júbilo: merced á él, hemos encontrado el secreto tesoro de todas las virtudes y de todas las gracias: sabedlo, ó pueblos, y aprovechaos de este conocimiento. ¡Feliz el que, guiado por esta devocion, cual otra santa paloma vaya á albergarse por entre los agujeros de las piedras en la mística concavidad del corazon de Jesús! ¡Oh! cuán bueno y cuán agradable es habitar en este corazon: *Quam bonum, et quam jucundum habitare in corde hoc!* decia san Bernardo abad, y lo repetirán todos cuantos hagan con él la experiencia. ¿Qué mas puedo yo desear? Este corazon es el corazon de un rey magnífico que nada en las riquezas, de un hermano ternísimo que se consume de amor, de un amigo fiel, que nunca falta á la amistad: *Inveni cor regis, fratris, et amici.* Helo encontrado, sí, y nunca jamás lo abandonaré. Mundo, infierno, vanos serán cuantos esfuerzos hagais para separarme de él. En cualquier estado que me halle, pobre, enfermo, desamparado ó afligido, tendré siempre en el corazon de Jesús un asilo seguro, tranquilo y consolador. En él me refugiaré, en él descansaré, en él acabaré en paz los dias de mi vida: *Hæc requies mea: hic habitabo.* Amen.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE LA FESTIVIDAD

DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

Venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos. Tollite jugum meum super vos, et discite à me, quia mitis sum et humilis corde, et invenietis requiem animabus vestris. (Matth. XI).

Venid á mí todos los que trabajais y estais cansados, y yo os refrigeraré. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí á ser humildes y mansos de corazon, y hallareis el descanso para vuestras almas.

1. Qué empresa tan imposible he tomado á mi cargo...? Siendo polvo y ceniza ¿me lisonjearé...? ¿Cómo me he de atrever...? Temo profanar... Yo no me avergüenzo de confesar... Perdonadme si en vez de sondear la profundidad de ese divino corazon, os hago ver el interés propio...

2. Cuando os pintamos las venganzas de un Dios airado..., se estremece el pecador mas intrépido, y apenas espera el justo... Cuando os recordamos el espectáculo de un Dios moribundo..., vuestros sentimientos huyen con mas velocidad que nuestras palabras...

3. Hoy voy á conducirlos por el camino de vuestro propio bien. ¿No es verdad que abrigais...? Pues, venid á mí, os diré con Jesucristo, todos los que... Tomad mi yugo..., y hallareis la felicidad... Descubierto está el asunto de mi discurso.

4. *Invocacion*: Estoy en vuestra presencia, soberano Señor,...

5. Si pudiésemos disponer á nuestro arbitrio de nuestro corazon, el mejor uso, dice san Agustin, que podríamos hacer de él seria entregarle enteramente á Dios... Convengo en que esta tierra...; en que la felicidad verdadera...; en que... Males á que estamos sujetos... Solo en el amor y correspondencia á ese divino corazon podemos encontrar...

6. El hombre que ama con sinceridad y hace depositario de su corazon á Jesús..., conoce y confiesa... ¿Qué le faltará, pues, en la prosperidad y en la desgracia?... Cuando llegue á verse próximo